

Un juego de caballeros: homenaje al nacimiento del fútbol moderno.

Un juego de Caballeros (nombre original: *The English Game*), es una serie emitida en la plataforma televisiva Netflix que, más que un relato histórico, es un homenaje al nacimiento del fútbol moderno. Centrado y dirigido para los amantes del fútbol, el argumento se hila y se teje con otras historias transversales para mantener el interés de un público más amplio. Para que el texto mantenga un desarrollo compacto, el guionista Julian Fellowes, ha retorcido los hechos verídicos y los ha hecho encajar en esos seis capítulos de los que consta. Insisto en que no hay que exigirle un rigor histórico porque no es un documental. Es Literatura, y como tal, recurre a unas fuentes originales como punto de inspiración, lo cual no impide que la ficción se apodere del texto.

La serie alcanza dos objetivos con muy buena nota. Por un lado, la ambientación histórica es excelente ya que maneja con respeto el espíritu de la documentación a la que tuvo acceso. Y por el otro, resalta el papel del fútbol en la personalidad de sus protagonistas, sus valores éticos, morales, así como la función que este deporte acaba asumiendo dentro de una conflictiva sociedad industrial.

Todo gira en torno a la llegada del profesionalismo al fútbol y el efecto demoledor que provoca en un juego diseñado en el seno de las universidades de élite inglesas. La aparición del primer jugador que vive de la práctica de este deporte convulsiona todo el entramado, desde el concepto de lealtad a los compañeros y al equipo hasta el reglamento de las competiciones.

El deporte profesional nace a partir de las apuestas, cuando

los protagonistas participan del dinero que se mueve por esta causa. Es un hecho fácil de entender: intervienen promotores, público y deportistas un todo girando en torno al resultado. Detrás de cada apuesta hay una amalgama de intenciones: simpatías, conocimiento del juego, intuición personal, visión premonitoria, búsqueda de un dinero rápido... Una práctica tan antigua como el deporte mismo.

El competidor profesional fue fácil de encontrar en los deportes individuales como el atletismo o el boxeo. Al principio como meras atracciones en ferias. En esa fase se ajustaba a un modelo parecido al de las apuestas en las carreras de caballos, o bien, al cara o cruz de un duelo. En España también eran habituales las apuestas en las partidas de pelotas. Pío Baroja así lo refleja en su novela *Zalacaín el aventurero*. Allí no solo se cruzan las apuestas entre aldeanos y forasteros sino también simpatías políticas entre liberales y carlistas.

También hay constancia de que las apuestas repercutiesen en los deportes de equipo. En 1719 un partido de cricket entre las representaciones de Londres y Kent saltó a la prensa por la importante suma de dinero que se recaudó en apuestas.

Y es en el cricket inglés donde encontramos el antecedente más directo: en 1806 se organizaron una serie de partidos entre *Gentlemen* y *Players*, es decir, entre *amateurs* y profesionales o, desde la óptica de clase social, clase media-alta frente a clase trabajadora. Los primeros practicaban el juego por entretenimiento mientras que los otros cobraban bien de las apuestas o bien de cantidades pactadas previamente. Pronto se pudo ver cómo se impondría la superioridad de los profesionales.

La aparición y auge del fútbol en la sociedad inglesa acabó asumiendo esa dualidad entre *amateur* y profesional, acentuada por factores sociales y culturales que en un principio fueron ajenos al cricket: la industrialización y la identificación

del colectivo con los colores de un club. La industrialización acrecentó las diferencias, especialmente en las condiciones de vida, entre las clases trabajadoras y las más acomodadas. El proletariado, mal pagado y explotado, apenas ganaba para malvivir, a veces sin cubrir las necesidades más elementales. Bajo esas premisas el fútbol se fusionó con la gente de tal manera que, aunque no solucionaba sus verdaderos problemas, sí extendía por todos los rincones de la población un sentimiento unitario y una identificación en un mismo objetivo: el equipo representativo de la ciudad o del barrio. Era así que el éxito deportivo de los jugadores era motivo de alegría de todos, aliviando la penosa realidad en que vivían.

Fueron los propietarios de las fábricas, también contagiados de esos sentimientos, los que empezaron a dar cierto trato de favor a sus obreros-jugadores y con la aparición de los sindicatos, el profesionalismo fue un hecho consumado ya que gracias a las cuotas se podía liberar a los compañeros para que entrenasen y se preparasen mejor para el próximo partido. Así nació el fútbol profesional. Las compensaciones económicas no tardaron en dar un nivel de vida superior al que les correspondía como obreros y tanto la cotización como el prestigio de los deportistas trajo como consecuencia los traspasos y sentimientos encontrados: traición al club de origen, aspiraciones de mejorar y triunfar en la vida.

Frente a todo esto estaban los adinerados sureños de la zona de Londres. Procedentes del seno de las importantes universidades inglesas fundaron la *Football Association* en 1863. Consiguieron popularizar sus reglas siendo en 1872 cuando se jugó la primera final de la hoy prestigiosa *FA Cup*. Entonces se inscribieron 15 clubs, todos de la zona sur-Londres y alrededores, con la excepción de Queens Park de Glasgow-. La competición fue creciendo en el número de participantes y extendiéndose geográficamente. En la edición 1873/74 ya entró el Sheffield FC -el club de fútbol en activo más antiguo de la historia-. Y en la 1877/78 compitieron

equipos de la zona industrial de Lancashire tales como el Manchester RC y Darwen FC, el equipo representante de una pequeña ciudad próxima a Blackpool. Estas incorporaciones darían el espaldarazo definitivo al fútbol en su disputa con el rugby por ganar la supremacía deportiva en Inglaterra.

La entonces elitista *Football Association* se consideraba dueña del fútbol y lo definía como un deporte de caballeros, en una combinación de fuerza, inteligencia y táctica junto a la nobleza que exigía la deportividad. El profesionalismo aparecía como una grave amenaza para estos valores, tomando el ejemplo de lo sucedido con el cricket, donde el dinero desequilibraba el potencial de los participantes y corrompía el espíritu de la competición al repartir beneficios materiales cuando el objetivo era la satisfacción moral de la victoria.

Es en la temporada 1878/79 cuando empieza *Un juego de Caballeros*, justo en las vísperas de la eliminatoria entre el Old Etonians FC –un club formado por antiguos alumnos del Eton College- y el Darwen FC, cuyos jugadores son obreros de una fábrica de tejidos local acuciada por la caída del precio del algodón. Para la población es todo un acontecimiento la marcha del conjunto pues ha alcanzado la quinta ronda de la *FA Cup*, tras eliminar a Eagley FC de la norteña Bolton y a los londinenses del Remnants FC.

James Walsh, propietario de la fábrica y presidente del club, ha tenido una brillante idea: contratar a dos jugadores del equipo escocés Partick FC de la zona de Glasgow, club que había recorrido la región de Lancashire un año antes jugando partidos de exhibición. Fergus Suter y Jimmy Love se incorporan al Darwen FC y se convierten en los verdaderos héroes tras jugar dos partidos a muerte contra los favoritos, encuentros no faltos de polémica ya que los *amateurs* aplicaban el reglamento a su conveniencia. Eliminado el Darwen FC, en esa edición de la *FA Cup* se proclamaría campeón el Old Etonians, capitaneado por Arthur Kinnaird, quien años después

sería presidente de la *Football Association*.

Las consecuencias de ese partido sostienen la trama de la serie que refleja las aspiraciones individuales de cada personaje y las de la comunidad, con sus dilemas éticos y morales. Con la intención de no desvelar más detalles del argumento de la serie, por si algún lector desea verla, solo señalaremos que a partir de ese momento Fergus Suter, movido por su pasión por el fútbol, tendrá como principal objetivo en su vida ganar la *FA Cup*, así como para el resto de su gente recibir un reconocimiento, ganarse el respeto y hacerse un sitio en el mundo de este deporte.

(Continuar leyendo si se ha visto la serie completa)

ENTRE LA FICCIÓN Y LA REALIDAD

Como ya hemos dicho, la ficción solo aspira a ser verosímil y no tiene que ajustarse estrechamente a unos hechos concretos. Los guionistas son libres para recurrir a cualquier licencia porque su objetivo es entretener, además de transmitir un mensaje. Y aquí lo consiguen. Demos, pues, un repaso a la verdadera historia, a los hechos documentados que no dejan de ser atractivos. Llegado el caso, haremos alguna referencia del episodio en que se refleja en la serie.

En efecto, Fergus Suter (21 de noviembre de 1857 – 31 de julio de 1916) es considerado como el primer futbolista profesional de la historia. Se ganaba la vida como albañil en su natal Glasgow. Allí jugó entre 1876 y 1878 en el Partick FC, un club de segunda línea muy inferior al Queens Park, Vale Of Leven o Rangers, conjuntos que aportaban a sus mejores jugadores a la selección escocesa. El historiador Andy Mitchell resalta que uno de los fundadores del Partick FC en 1875, era William Kirkham, originario de Darwen y especializado en tintes dentro de la industria textil. De ahí que muy pronto el Partick FC organizara sus excursiones por el norte de Inglaterra.

Por entonces, el fútbol escocés había desarrollado el pase y

ajustado la táctica a esta innovación técnica sobre el terreno de juego. Era un recurso desconocido para los ingleses que movían más sus piezas en bloque de una forma más parecida al rugby. Gracias a esta novedad Escocia llevaba derrotando a Inglaterra durante tres años consecutivos:

04/03/1876 Glasgow Escocia – Inglaterra 3-0

03/03/1877 Londres Inglaterra – Escocia 1-3

02/03/1878 Glasgow Escocia – Inglaterra 7-2

El Partick FC, como ya hemos dicho, se convirtió en un visitante asiduo por Lancashire entre 1876 y 1879, mostrándose muy superior a los equipos locales. Entre otros resultados destacan dos partidos:

1 enero 1879: Darwen, 0; Partick, 7.

2 enero 1879: Blackburn Rovers, 2; Partick, 4.

Muy probablemente esos partidos sirvieron de escaparate para que se gestase en la mente de James Walsh, el presidente del Darwen, la idea de contratar a uno de los jugadores más destacados del Partick, máxime cuando su equipo estaba a punto de enfrentarse a uno de los favoritos para ganar *la FA Cup*.

Hay que señalar que el Darwen Cricket and Football Club ya contaba con jugadores profesionales de cricket que, al uso de la época, también practicaban el fútbol, aunque como *amateurs*. Entre ellos figuraba Tommy Marshall—en la serie pasa cedido al Blackburn como sustituto del lesionado Jimmy Love—, quien era además destacado atleta en los circuitos profesionales del país. En 1880 Marshall tuvo el honor de formar en la selección inglesa.

Por lo tanto la oferta de Walsh a Suter no era tan original como parece. Solo se estaba proyectando sobre el fútbol la fórmula que funcionaba en el cricket. Fergus Suter aceptó la propuesta, muy probablemente alentado porque otros compañeros

del Partick ya se habían trasladado a Darwen, entre ellos Jimmy Love, posiblemente por unas mejores condiciones laborales que ofrecía la industria textil. Aprovechamos para señalar que el papel de Jimmy Love en la serie es totalmente ficticio porque ni pasó al Blackburn ni se tiene noticias del motivo exacto por el cual dejó el fútbol —más abajo explicamos los que se sabe del histórico Jimmy Love—.

El debut de Suter con el Darwen fue, ya reseñado, contra el Old Etonians. En el primer partido se produjo un épico 5-5, pues el equipo de trabajadores llegó a igualar un 5-1 adverso con el que se había llegado al descanso. Jimmy Love marcó dos goles en ese partido. El desempate, omitido en la serie acabó en tablas 2-2, por lo que fue necesario un tercer partido donde ya el Old Etonians se impuso por 6-2. El juego al estilo escocés desconcertó al Old Etonians, mejor conjuntado y preparado. Eso les obligó a emplearse a fondo para derrotar al sorprendente equipo de Lancashire. En la ficción el capitán del Old Etonians, introduciendo modificaciones tácticas, decide marcar de cerca, sin renunciar a jugadas violentas, a Suter para que no pueda hacer su juego. Esa derrota no impidió que el pueblo de Darwen festejase como un éxito el haber complicado tanto el triunfo al mejor conjunto inglés del momento.

Era la primera vez que un equipo de trabajadores comprometía la supervivencia de un club de la elite. Este hecho se ofrece en el serial como el choque entre el fútbol primitivo y el fútbol moderno. Los partidarios del amateurismo esconden bajo los valores de la honestidad y la deportividad su temor a perder el control sobre el juego y cederlo a manos de gente capaz de venderse por dinero. No contemplan que ese dinero procede de las ilusiones de una clase trabajadora oprimida, que aún ilusiones en un equipo con el que comparte la alegría del triunfo.

En realidad esa eliminatoria entre el Old Etonians y el Darwen fue un hito, no solo por la presencia de un jugador que

coabraba, sino que se confirmaba que el fútbol se empezaba a descentralizar. Porque el Darwen además era un miembro destacado de la recién constituida *Lancashire Football Association*, nacida en el seno de una sociedad que vivía y pensaba bajo las difíciles condiciones de la industrialización del s. XIX.

Aprovechando la gran popularidad del fútbol fue en Blackpool donde se consolidó la idea de formar por primera vez un equipo plenamente profesional financiado a partir de la venta de entradas. Un trato de favor para los jugadores que eran remunerados muy por encima del salario que hubiesen percibido como obreros.

En verano de 1880 Fergus Suter no se resistió ante la propuesta del Blackburn Rovers –en la serie Blackburn FC- y aceptó cambiar de equipo. Los periódicos de la época se hicieron eco del primer traspaso compensado entre clubs por un jugador, así como de la repercusión social que tuvo, pues en Darwen no le perdonaron tal traición. Estos hechos quedan reflejados en el serial donde además de un juego violento –en este capítulo se produce la ya comentada grave lesión de Jimmy Love- también se apunta una rivalidad entre los partidarios de uno y otro equipo que acaba en una pelea campal en las gradas.

Estos incidentes no pasaron desapercibidos, tanto la facilidad de cambio de club por parte de los jugadores como la violencia de sus seguidores, lo que llevó a una reunión polémica de la directiva de la *Football Association* que decidió la suspensión de los equipos profesionales. Esta decisión fue revocada ya que no tenía base en su reglamento: propiamente no se hacía mención al profesionalismo y, por lo tanto no estaba prohibido expresamente, y, además, los incidentes no se habían producido en un partido oficial de la *FA Cup*, por lo que se escapaban de su jurisdicción. En la serie se focaliza todo en torno al Blackburn FC al que a vísperas de la final se le sanciona por aquellos actos violentos, pero se revoca la decisión, (entre medio en el relato televisivo Suter y Kinnaird mantienen una

ficticia conversación de *jugador a jugador* en la que se exponen los ideales del vejo fútbol *amateur* y el fútbol moderno con su inevitable profesionalismo) ante el plante que presentaron los equipos del norte industrial ya bajo el paraguas de la *Lancashire FA*. El profesionalismo era imposible de detener y la *Football Association* acabaría reconociéndolo oficialmente en 1885.

A partir de aquí el guion de televisión despacha la historia en un solo capítulo y en un solo partido, la final de la *FA Cup* entre el Old Etonians y el Blackburn FC –bajo este nombre aglutina en uno al Blackburn Olympic y al Blackburn Rovers, clubs totalmente independientes-, lo que en realidad aconteció en cuatro temporadas y varios equipos más. Un peaje pagado para hacer más comercial el producto que posiblemente no convenza al historiador, que hubiese preferido un relato más fidedigno.

Lo que en verdad sucedió fue que en la *FA Cup* de la temporada 1980/81 el Blackburn Rovers cayó eliminado en la segunda ronda por el Sheffield Wednesday mientras que el Darwen, ya sin Suter, hizo una excelente campaña: 8-0 al Brigg Town, 5-1 al Sheffield FC, 5-2 al Sheffield Wednesday, 15-0 al Romford para caer 4-1 en semifinales ante el Old Carthusians, equipo que acabaría proclamándose vencedor de la *FA Cup* al derrotar 1-0 en la final al Old Etonians. El Darwen contaba con tres jugadores internacionales con Inglaterra: Thomas Brindle y Tot Rostron junto al ya reseñado Tommy Marshall.

En la edición 1881/82 el Blackburn Rovers llegó a la final pero cayó derrotado por el Old Etonians por 1-0. Fergus Suter jugó de *left back*, defensa izquierdo.

Un año después, finalmente, un equipo del norte logró imponerse. Fue el Blackburn Olympic, que derrotó al Old Etonians por 2-1 en la prórroga. En este partido se inspiró el guionista para dar punto final a la historia, aunque Suter no marcó ninguno de los dos goles por la sencilla razón de que no

era jugador del Blackburn Olympic y por lo tanto no participó. Desde esta temporada ya nunca más vencería la *FA Cup* un equipo aficionado.

Pero la historia de Fergus Suter no acabó aquí. Finalmente vio materializado su sueño al año siguiente, en la temporada 1883/84, con un Kennington Oval londinense abarrotado con 12.000 espectadores, cuando el Blackburn Rovers se alzó por primera vez con la *FA Cup* tras derrotar por 2-1 al Queens Park de Glasgow. Una victoria con muchísimo mérito ya que el conjunto escocés era prácticamente la base de la selección de su país. El Blackburn Rovers revalidó el título en 1885 -2-0 al Queens Park de Glasgow- y 1886 -2-0, tras 0-0 al West Bromwich Albion- siendo Fergus Suter junto con Herby Arthur, Hugh McIntyre, Jimmy Forrest, Jimmy Douglas, James Brown y Joe Sowerbutts los jugadores que alcanzaron el honor de ganar esta competición en tres temporadas consecutivas. Fergus Suter continuaría su carrera como profesional en el Blackburn Rovers hasta la temporada 1888/89, cuando se disputó la primera liga profesional de la historia del fútbol. En esa primera edición de la Liga Suter solo jugó un partido y lo hizo sustituyendo al portero Herby Arthur.

Y hemos dejado a modo de anexo al Jimmy Love histórico y documentado que no tiene que ver mucho con el personaje que actúa en la serie. Simplemente se convierte en un elemento más de apoyo a la narración central para acentuar la nobleza de Suter que es consciente del daño que provoca en Darwen marchándose, la poca comprensión que recibe en un principio, pero que al final se impone la lealtad y la profunda amistad habida entre los dos. La grave lesión de Love –es provocada por una dura entrada en un partido-, como hemos dicho nada documentada, también sirve para mostrar la rivalidad visceral entre los dos equipos y el trato de favor que reciben los nuevos profesionales –el club costea las atenciones médicas del jugador-. Lo que sí sabemos es que Love llegó antes que Suter al Darwen y dejó de jugar por motivos desconocidos en

1879. El historiador británico Andy Mitchell aporta una extraordinaria documentación sobre Jimmy Love tras dejar Darwen: se alistó en 1880 con los *Royal Marines*. En 1882 fue movilizado a Egipto, donde intervino en varias operaciones militares. Falleció en Ismailía (Egipto) como consecuencia de unas fiebres.

UN JUEGO DE CABALLEROS – ficha técnica

Título: *Un juego de caballeros*

Título original: *The English Game*

Reparto:

Edward Holcroft	Arthur Kinnaird	Capitán del Old Etonians FC
Kevin Guthrie	Fergus Suter	Jugador profesional
Charlotte Hope	Margaret Alma Kinnaird	Esposa de Arthur Kinnaird
Niamh Walsh	Martha Almond	Novia de Fergus Suter
Craig Parkinson	James Walsh	Presidente del Darwen FC
James Harkness	Jimmy Love	Compañero de Suter
Ben Batt	John Cartwright	Presidente del Blackpool FC
Gerard Kearns	Tommy Marshall	Jugador del Darwen FC
Henry Lloyd-Hughes	Alfred Lyttelton	Jugador del Old Etonians FC
Kerrie Hayes	Doris Platt	Esposa de Jimmy Love

Pickles, el perro que salvó el Mundial de Inglaterra 1966

Geoffrey Hurst pasará a la historia como el héroe nacional inglés al marcar tres goles en la final del único Mundial que el país británico tiene en sus vitrinas. La final de 1966 ante Alemania, que acabó con la victoria inglesa en la prórroga (4-2), se recuerda como uno de los mejores partidos de la historia pero el capitán Bobby Moore jamás hubiera podido levantar hace 50 años el Trofeo Jules Rimet, predecesor a la actual copa, de no haber sido por un personaje inesperado, el perro Pickles.

Todo empezó el 20 de marzo, durante la gira de la Copa del Mundo, que en ese momento se encontraba exhibida en el Westminster Central Hall de Londres. En una maniobra que sigue todavía sin respuestas, el trofeo desapareció en un descuido de los guardias de seguridad. La noticia fue caótica y Scotland Yard empezó una investigación de urgencia. El ladrón contactó poco después con los agentes de la ley, exigiendo 15.000 libras a cambio del objeto sustraído. La policía arrestó con éxito al hombre que esperaba el dinero, aunque este se trataba tan solo de un simple intermediario. La copa seguía sin aparecer y la Federación Inglesa (FA) tomó la precaución de crear una réplica para el torneo por si no aparecía, pero sí lo hizo.

Y es aquí donde entra en escena el inesperado protagonista de cuatro patas. El vecino David Corbett paseaba siete días después junto a su perro Pickles por las calles del barrio londinense de South Norwood. El cánido se acercó a un árbol y regresó con algo entre sus fauces, un objeto grande envuelto en periódico. Para sorpresa de Corbett, se trataba de la Copa del Mundo robada. Sin dudarlo ni un

momento, acudió a la estación de policía más cercana para entregar su inesperado hallazgo. La rocambolesca y poco verosímil narración de los hechos convirtió por momentos a Corbett y Pickles en sospechosos del robo. No obstante, finalmente los miembros de la ley dieron por buena la historia y Pickles se convirtió en héroe nacional.

Amo y perro recibieron una recompensa de 6.000 libras, comida gratis para Pickles durante un año y la invitación a la cena que ofreció la reina Isabel II después del triunfo de Inglaterra en la final. Incluso el animal fue protagonista de una película. Pickles iba también a asistir a la inauguración del Mundial 1970, pero falleció en 1967 ahogado en su propia correa mientras perseguía a un gato. Esta no fue la única muerte relacionada con el trofeo. El intermediario arrestado por Scotland Yard, Edward Bletchley, murió de enfisema poco después de salir de la cárcel, donde pasó dos años como cómplice de un ladrón que nunca apareció.

El trofeo Jules Rimet dejó de entregarse tras el Mundial de México 1970. La normativa FIFA permitía al ganador de tres Mundiales quedarse con el trofeo original para la perpetuidad. Brasil e Italia, ambas selecciones con dos campeonatos en su poder, se disputaron en la final la posesión del trofeo, que acabó en manos de la canarinha. Pero la negra historia del Jules Rimet tuvo todavía un episodio negro más. El 19 de diciembre de 1983, fue robado de la sede de la Confederación Brasileña, en Río de Janeiro. Pese a que cuatro personas fueron detenidas, juzgadas y declaradas culpables, el trofeo de oro nunca apareció y se sospecha que fue fundido.

Reportaje realizado para la materia de "Historia del Periodismo Deportivo" que imparte Xavier G. Luque en el Máster de Periodismo Deportivo de la UPF.

Los Primeros Goles del Association Football

Las Reglas iniciales del citado, o sea nuestro fútbol actual, quedaron establecidas el 8 de diciembre de 1863. Para popularizarlas, la flamante Football Association acordó la realización de un partido amistoso; se llevaría a cabo en el parque Battersea (Londres), el 9 de enero de 1864.

Ansioso por ver acción, Ebenezer C. Morley –capitán del Barnes FC y secretario de la F.A.- se anticipó a dicho evento, desafiando a sus vecinos del Richmond FC. El partido inicial con la nueva regulación fue en el campo de los primeros (Mortlake-Londres), el 19 de diciembre de 1863. El cotejo finalizó sin goles. Richmond FC nunca fue miembro de la F.A. Ambas entidades continúan hoy en la práctica del rugby.

El sábado 9 de enero se realizó el primer partido, considerado “oficial”; como vimos, ya hubo un juego tres semanas antes. El autor británico Tony Brown en *“The Football Association, 1863-1883: A Source Book”*, brindó información del cotejo. El reporte está extractado del semanario *Bell’s Life*, del 16 de enero siguiente.

Participaron sólo jugadores de entidades que habían optado por la nueva forma de fútbol. Se pudo identificar a miembros del Forest FC (ese año se convirtió en The Wanderers FC), Barnes FC, N.N. de Kilburn, Crystal Palace FC, War Office FC y el “eterno” Sheffield FC. Éste mantenía sus propias reglas, pero igual se había incorporado a la F.A.; fue el único representante exterior a la región londinense.

Los equipos fueron elegidos por los hermanos Charles William y John Forster Alcock, notables figuras del Forest FC. Se

denominaron *President's Side* y *Secretary's Side*, dado que en ellos alistaron –enfrentados- Arthur Pember (Forest FC) y Ebenezer C. Morley (Barnes FC) que ejercían aquellos cargos, respectivamente, en la F.A.. C.W. Alcock formó en el “Presidencial” y su hermano en el opuesto. Se jugó de 14 jugadores por bando.

La noticia presentó las alineaciones, encabezadas por Pember y Morley. No aclara quienes fueron los arqueros . Éstos aparecerían en las Reglas recién en 1871, pero formaron parte del juego desde el principio. Siguen luego elogios a las actuaciones individuales, haciéndose especial mención a la calidad de H.W. Chambers, del equipo triunfador, único representante del Sheffield FC.

Luego viene la información, punto esencial de mi escrito:

(...) El President's Side, después de un vivaz juego obtuvo dos goles, el tiro final en cada Instancia, siendo obtenido por C.W. Alcock (...)

¡Se habían producido los primeros goles del fútbol “moderno” !!

C.W. Alcock también había obtenido goles en el fútbol “antiguo”, o sea anterior a la nueva codificación del 28 de octubre de 1863. El Forest FC lo contó en sus filas desde el debut “exterior” de la entidad, producido el 15 de marzo de 1862.

La forma en que C.W. Alcock logró los goles no fue muy explícita. Las Reglas (13 puntos) tampoco daban mucha información de como se podían obtener en 1863. El punto 3 indicaba *(...) Después de que un gol es ganado, el lado derrotado hará el kick off y se cambiará de arco (...)*; El punto 4 *(...) Un gol será ganado cuando la pelota pase entre los postes o sobre el espacio entre ellos (a cualquier altura) (...)*

El punto 7 autorizaba una forma de gol. Cuando la pelota

superaba la línea final, la reponía el equipo que la “*tocase primero*”. En el caso de que fuese del bando atacante, se haría un tiro libre hacía el arco (única opción). Éste se efectuaría desde 15 yardas (13.71 m.) de la línea del gol, opuesto a donde se había producido “el toque”. Parecida a la conversión en rugby, fue una opción inicial para los atacantes. En 1872 se adoptaría el tiro de esquina.

Charles William Alcock (1842-1907), fue el autor de los primeros goles en el *Association*, modo de *football* por el que tanto bregó. Además de futbolista, fue *umpire*, árbitro, dirigente, historiador y periodista deportivo. De su idea e iniciativa se originaron tanto la Copa inglesa (1871), como los primeros juegos “internacionales” oficiales contra Escocia (1872).. Una placa recuerda su lugar de nacimiento, en la calle Norfolk nº 10, en Sunderland.

Aquí, en Buenos Aires, el primer ensayo de fútbol se realizó el 20 de junio de 1867. Fue en el campo del Buenos Aires Cricket Club, actual Planetario Galileo Galilei (Palermo). Los protagonistas fueron socios –todos británicos- del Buenos Aires F.C. Fundado el 9 de mayo anterior, era el único centro balompédico existente. La elección de los *teams* fue realizada por los hermanos Thomas y James Hogg, por un lado y Walter Heald, por el opuesto. Los citados eran directivos del club, ejerciendo Heald las funciones de secretario y tesorero. Sólo hubo 8 jugadores por equipo y los primeros ganaron 4 a 0. No conocemos al autor o autores de estas conquistas. Fueron las primeras del fútbol argentino y sudamericano..

El partido inaugural se iba a disputar el 25 de mayo anterior, en La Boca. Había sido elegido un campo contiguo a una extinta estación ferroviaria. La lluvia lo malogró, anegando el lugar. Ello impidió que el “puntapié inicial” tuviese lugar en este barrio porteño, cuna de nuestros dos clubes más populares: River Plate y Boca Juniors.

Volviendo a Londres, los protagonistas del partido del 9 de

enero de 1864 culminaron la jornada con una cena. Tuvo lugar en el vigente hotel Grosvenor, inaugurado en 1862. Había gran entusiasmo entre aquellos jóvenes pioneros; Arthur Pember – Presidente de la F.A.- tenía 28 años... El brindis fue muy elocuente:

“Éxito para el Football, prescindiendo de clase o credo”.-

FUENTES

BROWN, Tony, The Football Association, 1863-1883: a source book, Nottingham, 4edge, 2011

CAVALLINI,Rob, The Wanderers F.C., five times F.A. Cup winners, Londres, Dog n Duck, 2005.

RAFFO, Víctor, El origen británico del deporte argentino, Gerli, Gráfica MPS, 2004.

NOTA.- El autor del artículo, Jorge H. Gallego, ya ha escrito en varias ocasiones en Cuadernos de Fútbol, lo cual le agradecemos enormemente desde estas páginas.

Es deseo de él y de la asociación de historiadores argentina a la que pertenece, y un servidor también, C.I.H.F. (Centro para la Investigación de la Historia del Fútbol), enviar un saludo a todos los lectores de Cuadernos de Fútbol y un reconocimiento especial para CIHEFE y para mi persona.

Desde CIHEFE es recíproca la admiración y devuelve los saludos al autor y a la asociación hermana.

En cuanto a mí, ya conocen mi admiración y mi cariño por el C.I.H.F., aunque considero que no lo merezco, pero como diría el recordado Alfredo di Stéfano, hispanoargentino de nacimiento y corazón, “no lo merezco pero lo trinco”.

Luis Javier Bravo Mayor